

incluyendo la política regional.

En los últimos años, las zonas francas han adquirido una creciente importancia en la estrategia industrial de muchos países en desarrollo. Alrededor de 1980, más de 55 países tenían zonas francas establecidas o planeaban crearlas en su territorio. En ese año existían más de 50 zonas en operación, de las cuales seis en África, veinte en Asia, veinte en el Caribe y América Latina, seis en el Oriente Medio y una en las Islas del Pacífico.

Otro elemento importante de considerar es el relacionado con los salarios pagados. Uno de los factores que permite la atracción del capital extranjero hacia las zonas francas o el otorgamiento de contratos para las industrias localizadas dentro de tales zonas, es el relativo al bajo costo del trabajador. Un estudio efectuado en 1970 por el gobierno norteamericano, indicaba que tal factor tenía una significación fundamental en el desarrollo de las zonas francas.

La experiencia de las zonas francas demuestra que la transferencia y difusión de tecnología está, conforme lo subraya la ONUDI, seriamente limitada por factores tales como los simples trabajos de ensamblado que se realizan en los países en los cuales se encuentran ubicadas las zonas francas. Ello supone procesos de producción simples y limitadísimos aportes locales para la investigación y desarrollo. Por otro lado, la tecnología es administrada desde las empresas transnacionales que son las compradoras de los productos elaborados en las zonas francas. Finalmente, por la escasa articulación entre las producciones de zonas francas con el resto de la economía nacional, el enclave económico generado impide una difusión tecnológica hacia el resto del país.

Además del limitado efecto de las zonas francas en cuanto al desarrollo industrial integrado y del factor de difusión de sus resultados en el conjunto de la economía, cabe considerar que la circunstancia de un ciclo recesivo en la economía in-

ternacional, unido a crecientes corrientes proteccionistas, derivadas del desempleo en los principales centros industriales del mundo, pueden determinar, en los próximos años, una modificación sustancial en el enfoque de las zonas francas, cuyo principal elemento de aporte es el trabajo barato. En consecuencia, un mecanismo de relanzamiento industrial basado en las zonas francas puede agudizar la dependencia externa y crear un ficticio concepto de polos de desarrollo y de impulso a la industrialización, en razón de haberse basado en factores externos y, por tanto, susceptibles de cambiar sobre la base de decisiones tomadas en terceros países.

El problema de la industrialización en los países en desarrollo es, de suyo, complejo y, por tanto, debe ser evaluado en función de grandes objetivos nacionales. Una inserción en la economía internacional con bases débiles, por la dependencia que suponen los mecanismos de la subcontratación internacional y de las zonas francas, puede crear, en un momento inicial, la sensación de progreso y de avance. Pero, con la misma rapidez, ante fluctuaciones producidas en los mercados internacionales o modificaciones de los contratos de abastecimiento, se pueden generar serias crisis en los países en desarrollo que hayan considerado como base de su política de modificación estructural de la actividad industrial manufacturera la concurrencia al mercado mundial, utilizando los mecanismos de la subcontratación y de las zonas francas.

Tal vez el camino más duro y complejo de un desarrollo industrial orientado hacia el mercado interno, que busque satisfacer las necesidades básicas de la población y que, por otro lado, promueva el empleo y la transformación manufacturera de los recursos naturales del país, para colocarlos en el mercado mundial, continúe siendo una receta menos efectista pero, a la larga, más efectiva y conveniente.

Recordando a don Jorge Bravo Bresani

Francisco R. Sagasti

Conocí a don Jorge Bravo Bresani en 1963, poco después de la creación del Instituto Nacional de Planificación, cuando él enseñaba en la Universidad Agraria y en San Marcos. Sus amplios conocimientos de economía, sus vinculaciones con el profesor Perroux, su destacada actuación en el simposio sobre planificación que organizó la Sociedad de Ingenieros en 1959 (antecedente inmediato para la creación del INP), y su militancia en el Partido Social Progresista eran conocidos para muchos estudiantes universitarios, no sólo de la Agraria sino también de la UNI, San Marcos y la Católica, a principios de los 60. Enrique Felices, quien al igual que Ernesto Yepes era cercano colaborador del maestro Bravo en esa época, fue quien me lo presentó al terminar una conferencia que don Jorge dictó en la UNI, sobre economía y planificación.

Por esas fechas empecé a leer algunos de los trabajos del maestro Bravo, en particular los ensayos que escribió para la serie de "Cuadernillos de Divulgación" que editaba el INP, y los borradores de su libro *Desarrollo y Subdesarrollo* (Moncloa Editores, 1967), que Enrique Felices y Ernesto Yepes ayudaban a revisar. Asistí también a varias de las conferencias que dictó, y a un



memorable encuentro en la Universidad de Ingeniería, en el que el maestro Bravo, sin haberla escuchado del todo, comentó magistralmente una exposición de Francois Perroux.

La capacidad de síntesis de don Jorge y su conocimiento enciclopédico, no sólo de economía, sino de filosofía, antropología, ingeniería y otros campos, me impresionaron fuertemente y me hicieron ver lo importante que es evitar encasillarse en una sola disciplina para entender los problemas del subdesarrollo. Además, su capacidad para vincular anécdotas, eventos personales y el comportamiento individual de los protagonistas de hechos económicos y empresariales, por un lado, con las consecuencias económicas, el impacto social, y la compleja trama de relaciones transnacionales, por el otro, no ha tenido paralelo entre quienes han estudia-

do estos temas en el Perú. Su seminal trabajo sobre "Gran empresa y pequeña nación" y sus observaciones sobre la oligarquía en el Perú son clara prueba de este talento especial de Jorge Bravo Bresani.

Con ocasión de su participación en la Comisión de Reforma Educativa, tuvimos la oportunidad de colaborar más estrechamente con el maestro Bravo. En efecto, por sugerencia suya, esta Comisión nos encargó a un grupo, en el que participamos Enrique Felices, Carlos Morelli, Eduardo Toledo y yo, la construcción de un modelo de simulación de computadoras para calcular el costo de la Reforma Educativa. En esa oportunidad logramos demostrar que era imposible llevar a cabo la Reforma en el tiempo programado y con los recursos disponibles. Como era de esperarse, estas conclusiones no fueron recibidas con entusiasmo por la mayoría de

los miembros de la Comisión.

Esta colaboración inicial con el maestro Bravo condujo a la preparación de un ensayo sobre la inserción del Perú en lo que se denominaba, a fines de los 60, el "Sistema Global Industrial", concepto que se adelantó en algo al de "Orden Económico Internacional". Participamos en una conferencia en la Universidad de Pennsylvania sobre este tema, en la cual don Jorge tuvo intervenciones destacadas y dejó muchos recuerdos. El ensayo que escribimos con el maestro Bravo fue incluido en un libro conjunto con Augusto Salazar Bondy, publicado en 1972 bajo el título *El Reto del Perú en la Perspectiva del Tercer Mundo*.

En los últimos años, don Jorge derivó hacia el tema de la tecnología y preparó algunos trabajos de singular importancia. Entre ellos, su ensayo "Anotaciones sobre el desarrollo tecnológico en el Perú", publicado en el volumen *Aproximación crítica a la tecnología en el Perú* (Mosca Azul, 1982), es el trabajo más original y documentado que he leído sobre historia tecnológica en el Perú. Su concepción de la "Raubwirtschaft" —explotación intensiva y destructiva de todos los recursos naturales— como característica básica de la economía y de la tecnología en el Perú merece ser profundizada y estudiada en mayor detalle. La muerte lo sorprendió cuando revisaba un manuscrito sobre tecnología y desarrollo que espero sea recogido por alguna editorial.

Mucho le debemos al maestro Bravo los estudiantes de mi generación. No sólo aprendimos de él en lo intelectual y lo profesional; también nos deleitamos con sus anécdotas, disfrutamos de su sentido del humor, y nos contagiamos de su risa franca y generosa. Por todo esto su recuerdo estará siempre entre nosotros. ■